

XXIV Congreso Pedagógico de UTE-CTERA 2019

**EDUCACIÓN PÚBLICA EN LUCHA
LECTURAS Y REGISTROS PARA LA CONVIVENCIA CIUDADANA**

El desarrollo de la autonomía en las salas de Jardín Maternal

María Laura Volturo¹

Palabras clave: Educación inicial. Jardín maternal. Desarrollo de la autonomía. Desarrollo motor del bebé. Emmi Pikler.

Introducción

En el marco de la convocatoria del Congreso Pedagógico 2019 me propongo presentar una ponencia acerca de mi trabajo cotidiano en la sala de bebés del Jardín Maternal. Mi propuesta está fuertemente vinculada con la teoría del desarrollo motor autónomo y demás ideas que sustenta el paradigma pikleriano.

Me convoca el desarrollo de la autonomía entendida como una construcción que se da en un proceso que se inicia desde que el bebé nace. Nuestra tarea docente es preservar el espacio de nuestros niños y niñas, sus infancias, sus tiempos y sus expresiones, para que la autonomía se pueda dar o pueda ocurrir, florecer, aparecer, surgir, instalarse, afianzarse.

Desarrollo

Voy a empezar dando un marco general para entender la autonomía en la educación. Paulo Freire² dice que la pedagogía de la autonomía tiene que estar centrada en experiencias estimuladoras de la decisión y de la responsabilidad. Y agrega

¹ Profesora y licenciada en educación inicial. Profesora universitaria en Ciencias de la Educación. Especializada en jardín maternal. Maestra de sección y profesora de nivel terciario.

² Freire, P (1966) Pedagogía de la Autonomía.

“experiencias respetuosas de la libertad”. Coincido con él en que la autonomía se va construyendo a lo largo de innumerables decisiones a lo largo de la vida. Es un proceso.

Como educadores debemos construir nuestro rol docente siendo profesionales reflexivos, intelectuales pensadores críticos de nuestras prácticas en la búsqueda incansable de llevar un trabajo pedagógico que permita el surgimiento de la persona, la manifestación del ser, respetando su individualidad y disfrutando de descubrirla.

Tal como dice Giroux (1995) no necesitamos docentes ejecutores de tareas instrumentales sino profesionales transformadores y reflexivos que encuentren la relación entre el concepto, el contenido ideológico y el hacer, para recuperar de esta manera el encuentro democrático entre las voces de todos los que quieren hacerse oír.

Tal como decía cuando inicié esta ponencia, la construcción de la autonomía se da dentro de un proceso. ¿Cuándo creen que se inicia esta construcción? ¿A qué edad creen que una persona puede empezar a construir esta competencia? Esta tarea se desarrolla desde los primeros años de vida, desde el nacimiento. Tal vez les sorprenda o no lo vean posible, pero esto ocurre porque autonomía no quiere decir independencia.

Un ser autónomo no tiene porqué negar ni dejar de necesitar los afectos y las alianzas de los otros y de la comunidad. Simplemente es un ser que conoce su propia potencia, su voluntad, que va en su búsqueda y que puede tomar decisiones de forma responsable.

La independencia implica separación, muy al contrario, la autonomía no implica una separación del otro.

Entonces, no estoy diciendo que el bebe deba hacer las cosas solo y de forma independiente, lo que estoy diciendo es que le dejemos tomar parte de su propia vida y de sus propios actos, que demos valor a sus decisiones y a sus criterios, a sus procesos emocionales, cognitivos y psicomotrices.

La autonomía, en tanto que autogobierno, es una conquista, una conquista que, igual que la libertad, no se da, se toma. Podemos acompañarla pero no podemos hacerla por ellos y ellas. Nuestra tarea no es la de enseñar a nuestros alumnos a ser autónomos, eso no se puede enseñar, nuestra tarea es preservar el espacio de nuestros alumnos, su infancia, sus tiempos y sus expresiones, para que la autonomía se pueda dar o pueda ocurrir, florecer, aparecer, surgir, instalarse, afianzarse. La autonomía es una conquista hacia la emancipación. La infancia nace con esta potencia y nuestra tarea es no interrumpirla.

Ahora bien, ¿cómo hacemos? Primero vamos a pensar en un bebé. ¿Qué es un bebé? ¿Un sujeto en desarrollo? ¿O una persona que tiene la potencialidad de desarrollarse, jugar, relacionarse con otros desde su nacimiento?

Para Emmi Pikler, un bebé es “un ser activo, competente, capaz de iniciativas, de autonomía y capaz de atravesar las diferentes fases de su propio desarrollo motor cuando él está preparado para ello”. A lo que yo agregó: capaz de manifestarse cuando

tiene sueño, hambre o está incómodo. Un ser que merece el mismo respeto que un adulto aunque no pueda hablar aún.

Entonces ¿cómo acompañamos los adultos, docentes en este caso, a los bebés en su proceso de autonomía? Observando las actividades del niño, mostrándole nuestro apoyo y cariño (seguridad afectiva), confiando en su habilidad para descubrir su propio cuerpo y alcanzar por sí mismo un desarrollo motor adecuado (libertad de movimiento). Brindando un espacio seguro (cálido, seguro, amplio pero que a la vez lo “contenga”, lo “cobije”); objetos pertinentes (a su desarrollo motor) y ropa adecuada (para moverse en libertad). A continuación explicaré mejor lo antedicho... vamos por partes.

Aprenden a moverse “en libertad”, solos...entonces los maestros ¿qué hacemos?

Los maestros observamos, acompañamos y preparamos un espacio donde esto sea posible. Un espacio emocional y materialmente preparado para que el bebé desarrolle todas sus potencialidades de la mejor manera posible. Pareciera que no hacemos nada pero hacemos un montón... el tema es ¿cómo?

En principio preparamos el **espacio**. Una superficie firme y segura (colchoneta de goma eva) será suficiente. El bebé necesita que su espalda esté apoyada completamente para reconocer su cuerpo y fortalecer su musculatura para iniciar la secuencia de movimiento que lo llevará a caminar. Falta un montón, claro, pero esta secuencia que se inicia en los primeros meses de vida culmina en el andar. Entonces dijimos: superficie firme, amplia (sin gimnasios que obstaculicen el espacio y el movimiento del bebé) y disponibilidad del docente.

Y en esta parte nos concentramos en la **seguridad afectiva**: para que todo esto suceda es importante que el bebé se sienta seguro, que sepa que el docente está, que va a acudir a su llamado, que va a atenderlo cuando lo necesite. Y a la vez necesita de un adulto que confíe en el bebé (como ya expresé anteriormente) y que pueda ponerse en segundo plano durante los momentos de exploración- juego. ¿En segundo plano? Qué difícil pensar esto desde nuestra formación y autobiografía escolar, ¿no? Solemos concebir al docente como alguien que dirige las actividades, que habla y que interviene... ¡que estimula! Y acá se busca todo lo contrario: un adulto que no interfiera (ni con sus acciones, ni con sus palabras), que no distraiga y que sepa lo que implica aprender (desde este paradigma) para un bebé.

Aprender requiere voluntad y esfuerzo; no es fácil, implica concentración, repetición, memorización, frustración, disgusto y hasta momentos de desbordamiento emocional. Son todos ellos estados naturales en el ser humano que explora, descubre y aprende con interés y atención. La idea, por tanto, no sería evitar el sufrimiento que el aprendizaje comporta naturalmente, la idea sería poder apoyar al bebé, sustentarlo, darle las herramientas y el acompañamiento necesario para que aprenda a gestionar los estados de dolor y frustración de forma que estos no minen sus ganas de seguir aprendiendo en el futuro.

Cada intento fallido y cada iniciativa fracasada forman parte del aprendizaje igual o más que los proyectos de acción exitosos. Debemos evitar distraer o tapan la frustración

solventando cada fracaso ya que eso solo los hace más dependientes del adulto e incapaces de poder gestionar todo aquello que la vida nos depara a cada uno de nosotros.

¿Entonces qué hacemos? Lo primero es confiar y darles tiempo para que lo resuelvan por sí mismos, si no lo saben/pueden gestionar podemos acompañarlos con palabras o acciones que no interfieran.

Daré algunos ejemplos de lo observado en las salas para clarificar este acompañamiento:

En la sala de bebés (lactario) es común que los niños presenten algunas dificultades a nivel de la motricidad global como que se les aleje un objeto y al no poder trasladarse aún no puedan alcanzarlo o que su mismo cuerpo se vea impedido de moverse por cuestiones madurativas o espaciales. Entonces para no interferir puedo observar que los maestros suelen actuar de esta manera:

- Si un bebé estaba jugando con un objeto y se les fue del alcance se lo acercan.
- Si un niño se ha encallado a nivel motor y no puede salir de debajo de las cunas lo corren y los llevan a un lugar libre de obstáculos.
- Si una niña roló y quedó boca abajo y se muestra incómoda pero no sabe volver boca arriba aún, lo “rescatan” devolviéndola a una posición o situación que domine. O sea “deconstruyen” el mismo camino que hizo el bebé para llegar boca abajo y lo vuelven a poner boca arriba.
- Si un bebé roló y uno de sus brazos quedó debajo de su cuerpo y aún no sabe sacarlo de manera autónoma, la maestra espera a ver su reacción. Si el bebé se molesta lo vuelve a colocar boca arriba desandando el camino. Pero nunca quita el brazo por él, el docente no “hace por el niño”.

En las salas más grandes del Jardín maternal las situaciones que presencié fueron otras. Por ejemplo, docentes que permiten que sus alumnos bajen y suban las escaleras de manera autónoma, que muestran empatía hacia la frustración de un niño que no puede utilizar correctamente la cuchara pero que permite que el pequeño siga ensayando a pesar de darle ella con otra cuchara de comer. Docentes que favorecen que el niño decida cuándo quiere tomar agua mientras come dejando disponible el vaso junto al plato.

Seguramente quienes transitan el Jardín Maternal se vean reflejadas o no en estas actitudes. Pero ahora continuaré con la sala de bebés y sus juegos...

Si a partir de nuestra observación y el conocimiento de las fases del desarrollo motor seleccionamos **objetos pertinentes**. las oportunidades para que estas frustraciones ocurran disminuyen. ¿Objetos pertinentes? ¿Qué es eso? Aquí un breve resumen.

En principio el bebé utilizará pañuelos de diferentes texturas, tiritas de tela anudadas, materiales livianos y flexibles que le permitan asirlos al mover sus manos contra la colchoneta (recordemos que el bebe está acostado boca arriba en este momento).

Un sonajero duro, grande y pesado solo provocará que el bebé no pueda llevarlo a su boca y además se golpee. Luego de esta postura y de mucho tiempo e intentos el bebé

rolará y quedará en decúbito ventral. En este momento pueden comenzar a utilizarse objetos “con más cuerpo” pero que pueda tomarlos con sus pequeñas manos.

Seguidamente en el tiempo el bebé empezará a trasladarse (reptando y gateando): aquí es donde pueden aparecer objetos que se trasladen para incentivar (no estimular) ese movimiento y además, rampas, túneles y tarimas bajas.

Posteriormente este niño comenzará a querer pararse tomándose de los objetos, entonces ofreceremos materiales grandes y firmes que sirvan de apoyo seguro: cajas con peso, cajones, barrales verticales. Ellos se pondrán de pie y se desplazarán de costado en principio. Luego apoyarán solo una mano y finalmente se soltarán para desplazarse y tomar pequeños descansos. Por ello será importante ofrecer apoyos seguros que se vayan distanciando en el espacio para favorecer esta caminata autónoma.

Conclusiones

Para culminar me parece importante agregar que este paradigma tiene que ver con el sistema de actitudes del docente, por eso se titula “El desarrollo de la autonomía en las salas de maternal” pero hace un extenso desarrollo mencionando bebés. Con esto me refiero a que la autonomía se inicia en la sala de bebés (porque justamente tomé a Pikler como base y ella habla del desarrollo motor autónomo) pero se puede transferir a las demás salas de maternal si pensamos en la seguridad afectiva, en los objetos pertinentes, en la libertad de movimientos que no se referirá ya a cómo adquiere el desarrollo motor. Podemos pensar: ¿de qué manera nos trasladamos por el jardín? ¿Favorecemos la autonomía en el momento de la alimentación o de higiene? ¿Formamos niños autónomos en la elección de materiales de juego? O “Toca, toca la suerte es loca”?

Cuando inicié este escrito mencioné a Paulo Freire, él dice que la autonomía se desarrolla a través de experiencias estimuladoras de la decisión y de la responsabilidad. Esto me hace pensar en las reales oportunidades que tienen los niños que asisten al Jardín Maternal de decidir, de “tomar las riendas”. Es un desafío para todos los docentes que ejercemos en este ciclo del Nivel inicial ofrecer oportunidades para que los pequeños desarrollen su autonomía.